© 2016 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 30: 92–99. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

LAS FIGURILLAS DE PIEDRA Y TEPALCATE EN LA CULTURA BOLAÑOS, JALISCO

Stone and Sherd Figurines in the Bolaños Culture, Jalisco

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

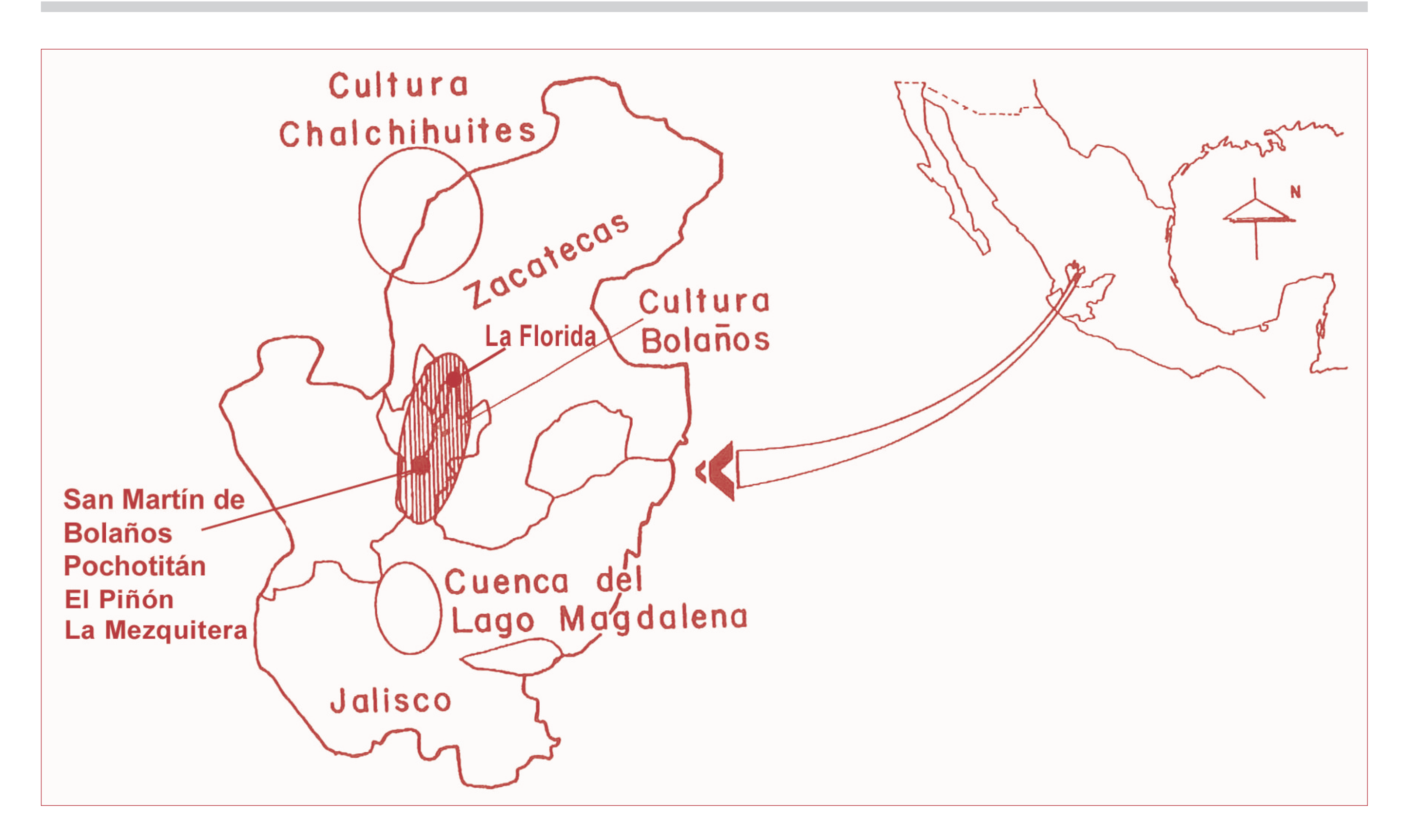


Figura 1. Mapa de localización del cañón de Bolaños. Sin escala.

***RESUMEN**. El hallazgo de siluetas humanas elaboradas en piedra o en tepalcates dentro de la cultura Bolaños pudiera representar amuletos, talismanes o marcadores de un evento trascendental; en el primer caso, su función sería la de proteger al individuo contra los malos espíritus y, en el segundo, dejar testimonio de uno de los ritos de paso.*

***PALABRAS CLAVE**: figurillas, piedra, tepalcate, cultura Bolaños, Jalisco, México.*

***ABSTRACT**. The discovery of human figurines made of stone or sherds within the Bolaños culture could represent amulets, talismans or markers of a transcendental event; in the former case, its role would be to protect the individual against evil spirits and, in a secondary capacity, leave testimony of one of the rites of passage.*

***KEYWORDS**: Stone, Sherd, Figurines, Bolaños culture, Jalisco, Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El hombre, desde su aparición en la Tierra, ha tenido que enfrentar las fuerzas de la naturaleza sin

Recibido: 1/6/2016. Aceptado: 8/6/2016. Publicado: 15/6/2016.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. The English text was proofread by Daryn Reyman-Lock.

tener las herramientas necesarias para vencerlas; el temor que le provocaban lo obligó a recurrir a la magia otorgándoles a sus objetos e imágenes el poder sobrenatural que le permitiera sentir la seguridad necesaria para desarrollarse y sobrevivir física y espiritualmente en este planeta. En ese sentido surgen los amuletos y talismanes y posteriormente las religiones.

Por otra parte, su egocentrismo dio paso a la reproducción de su cuerpo en los distintos materiales que le brindaba la naturaleza (madera, piedra, pintura, escultura y más tarde cerámica) para dotarlo de poderes mágicos y, de esa manera, combatir los fenómenos inexplicables que lo rodeaban:

> «… El cuerpo es el texto que da sentido a su existencia, la materialidad que le permite expresarse y revelar su parte inmaterial…» (De la Fuente 2004).

Desde las primeras manifestaciones rupestres que dejó el hombre, aparecen las figuras humanas asociadas con su entorno natural otorgándole una connotación mágica: animales, el sol e incluso manos.

Conforme avanzó su potencial tecnológico, a la par avanzó su ideología y la magia se convirtió en religión, entendiéndose esta como el conjunto de creencias propias de cada grupo humano donde se reconoce una relación directa con uno o más seres sobrenaturales (Wallace 1966: 5)

Como parte de la humanidad, las culturas prehispánicas de México no pudieron sustraerse a dichos conceptos, por lo que también manifestaron sus creencias religiosas legando a la posteridad esculturas (grandes y pequeñas) y pinturas en barro o murales de las concepciones ideológicas y los seres sobrenaturales que integraban su panteón religioso, teniendo como eje principal el cuerpo humano:

> «… La representación del ser humano cumplía esencialmente dos funciones: evocar eventos memorables y emitir para la sociedad y los individuos significados específicos… el hombre tuvo que enfrentarse a lo desconocido; el universo con su caudal de fenómenos como el rayo, el trueno, la noche, el día, el nacimiento, la muerte. Ante estos hechos el hombre recurrió a la magia, la cual lo hizo sentirse que era capaz de cambiar a voluntad el curso de la naturaleza. De este modo al otorgar poder mágico a sus objetos o imágenes el hombre se fue abriendo paso a su larga lucha por la supervivencia física y espiritual…» (Arroyo García 2004).

Como apoyo a lo anteriormente dicho y únicamente a manera de ejemplificarlo, ya que considero que la religión de la cultura Bolaños nunca llegó a tal complejidad, mencionaré la obra de Fray Bernardino de Sahagún, religioso franciscano que recopiló las costumbres y creencias del pueblo mexica durante la conquista española en el siglo XVI. Este religioso, que menciona la presencia de un aparato religioso muy extenso donde había sacerdotes de distinto nivel dedicados a una multiplicidad de actividades relacionadas con el culto, cita también la presencia de brujos buenos y malos:

> «… se llama bruxo bueno el que es curioso deste oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos y para usar dellos es agudo y astuto, aprovechan y no dañan…» (Libro X, cap. IX, pág. 877).

Hace la distinción de brujo o hechicero con los médicos, tanto hombres como mujeres:

> «… DE LOS MEDICOS. El médico suele curar y remediar las enfermedades. El buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de yerbas, piedras, árboles e raices, experimentando en las curas…» (Libro X, cap. VIII, pág. 876).

> «… La mujer médica es buena conocedora de las propiedades de yerbas, raíces, árboles, piedras y en conocellas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina…» (Libro X, cap. XIV, pág. 889).

Por último, se menciona la presencia de votos y juramentos (petición a una deidad para que le sea concedida la solución de un problema) y las ofrendas:

> «… Usaban hacer voto a los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas cuando algunos de sus hijos o de su casa caía en enfermedades… Esto hacían no a uno solo, pero a dos o tres de sus ídolos para que les ayudasen en aquella necesidad…» (Apéndice del Libro II, pág. 294).

Con los ejemplos anteriores se desea dar a conocer la existencia de amuletos, votos, ofrendas y sacrificios como una práctica generalizada de las creencias del hombre hacia lo incontrolable y su apego a la religión como un recurso seguro.

En el mundo prehispánico menos complejo que los mexicas, mayas, zapotecos, mixtecos y purépe-



Figura 2. Figurillas de piedra con cabeza delimitada con una incisión y ojos redondos.

chas (mejor conocidos como tarascos), las religiones mantenían un panteón de deidades extenso; es decir, crearon dioses protectores para contrarrestar los malos espíritus. Por lo general, las personas dedicadas al culto resolvían las distintas creencias e incluían la protección de los seres vivos desplegando para ello una serie de acciones y ceremonias. Entre ellas se conocen las de «paso», en que se creaban ceremonias y rituales específicos con la finalidad de festejar el nacimiento, la niñez, la adolescencia y llegar a ser adulto con obligaciones específicas (Jáuregui 2002).

Son conocidas también las curaciones de enfermedades, la protección contra seres malignos y las peticiones y juramentos cumplidos. Lo anterior nos conduce hacia la serie de acciones que despliega el hombre ante las fuerzas no controlables desconocidas y mortales tales como la tormenta, el rayo, terremotos, etcétera y los seres sobrenaturales malignos.

Ante tales vicisitudes, el hombre recurre a sus congéneres con dotes sobrenaturales como lo son los brujos, chamanes, sacerdotes y curanderos; estos últimos incluyen personas del género femenino, generalmente parteras y curanderas.

En este trabajo se tratarán las manifestaciones relacionadas con ritos de paso, amuletos y ofrendas que dejó la cultura Bolaños como respuesta a las fuerzas incontrolables, muchas veces negativas.

LA CULTURA BOLAÑOS Y SUS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS

Este pueblo se desarrolló a lo largo del cañón de Bolaños, ubicado en el norte del estado de Jalisco, a partir del inicio de la era cristiana hasta alrededor de 1120 d. C. Su economía se basó principalmente en el intercambio comercial de productos de consumo generalizado tales como la sal, el maíz y materias primas de consumo diferencial tales como la concha marina, la obsidiana, el tabaco y la piedra verde entre otros. La obsidiana, la concha y la piedra verde los convirtieron en herramientas y objetos de prestigio, además de emplearlos en los rituales religiosos (fig. 1).

Alcanzaron una organización social a nivel de cacicazgo donde existían distintos rangos sociales bien definidos, encabezados por el gobernante rodeado de su grupo de poder incluidos, posiblemente, los individuos dedicados al culto religioso; les seguían los artesanos y por último se encontraban los campesinos que, además de sembrar, se ocupaban como mano de obra.



Figura 3. Figurillas elaboradas sobre tiestos y piedra.

Durante el periodo más antiguo acostumbraron a depositar a sus muertos en tumbas de tiro desplegando una serie de acciones y rituales religiosos con la finalidad de asegurar que el muerto llegara a su destino final sin contratiempo. Para ello se acompañaba de comida, bebida y representaciones escultóricas con significado religioso; es decir, seres sobrenaturales que lo protegieran de fuerzas malignas que impidieran su trayecto hacia su nueva morada.

Durante un segundo periodo, esta costumbre funeraria se sustituyó por los enterramientos directos; el muerto se depositaba en una fosa cavada directamente en el suelo pero siempre acompañado por las acciones y rituales religiosos (Cabrero y López 2002).

Las evidencias arqueológicas recuperadas en la cultura Bolaños señalan la existencia de una religión que engloba los conceptos anteriormente enumerados; y es dentro de este rubro que se enlazan las figurillas de piedra y tiestos reutilizados descubiertas durante las excavaciones.

De acuerdo a las características que presentaron, se dividieron en:

a) Figurillas de piedra con cabeza delimitada por una incisión y ojos marcados por agujeros redondos (fig. 2).
b) Figurillas de silueta elaboradas sobre tiestos (fig. 3).
c) Figurilla con brazos resaltados doblados hacia delante (fig. 4).
d) Figurilla con ojos y boca señalada por agujeros redondos, nariz indicada por una raspadura en la roca y brazos laterales insinuados (fig. 5).
e) Figurillas con nariz sobresaliente (fig. 6).
f) Figurillas con una «V» marcada en la parte media de la cabeza (fig. 7).

a) Las figurillas fueron elaboradas sobre trozos de rocas sedimentarias (arenisca, yeso) a las que se les dio la forma de una silueta humana; la cabeza se delimitó por una incisión lateral y en ocasiones, además, se marca una línea transversal; los ojos fueron marcados por dos agujeros redondos; los miembros inferiores son dos prolongaciones pequeñas de la roca; algunas presentan solo una incisión que marca la división de los miembros inferiores pero



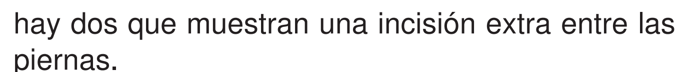


Figura 4. Figurilla en piedra con brazos doblados hacia el frente.

hay dos que muestran una incisión extra entre las piernas.

b) Las figurillas elaboradas sobre tiestos muestran la cabeza delimitada como las de piedra; carecen de ojos y algunas presentan los miembros inferiores a manera de prolongaciones muy pequeñas.

c) La figurilla con brazos resaltados y doblados hacia delante presenta la cabeza delimitada por una incisión que la atraviesa, ojos excavados y redondos; las piernas son dos prolongaciones muy pequeñas señaladas por una incisión central.

d) Único ejemplar de este tipo de figurillas; presenta ojos redondos excavados en la piedra, nariz resaltada, boca hecha con dos agujeros redondos excavados en la piedra, brazos insinuados hacia delante, tórax separado de la parte inferior del cuerpo mediante un rebaje en ambos lados y pies insinuados separados por una incisión central.

e) Hay dos figurillas con nariz sobresaliente; la primera muestra la cabeza delimitada por una muesca lateral en cada lado; tiene dos agujeros redondos por ojos y boca señalada por una hendidura central; los miembros inferiores se elaboraron mediante dos conos sobresalientes dispuestos hacia delante. La cabeza de la segunda figurilla se delimitó mediante una muesca lateral en ambos lados, carece de ojos, la nariz fue resaltada y los miembros inferiores son dos prolongaciones pequeñas separadas por una incisión central.



Figura 5. Figurilla con ojos, nariz y boca señalados; y brazos marcados.

f) Se desconoce la intención de marcar una «V» en la parte media de la cabeza de algunas figurillas elaboradas en piedra y en tiestos; sin embargo, deben de tener alguna connotación religiosa. La única mención de este elemento se tiene dentro de la cultura olmeca, donde Covarrubias (1946: 164-165), Navarrete (1971: 69-82) y Piña Chan (1993) lo asocian al culto del jaguar, característica inconfundible en esta cultura. Covarrubias menciona que podría imitar el surco natural del cráneo del jaguar o ser un símbolo del contacto entre la divinidad y el hombre por medio de la mollera o la glándula pineal. Navarrete y Piña Chan lo asocian al dios del maíz y de la lluvia. En el caso de Bolaños no existe ni la más



Figura 6. Figurillas con nariz sobresaliente.

remota conexión con los olmecas tanto en cronología (las figurillas de Bolaños son mucho más tardías) como en distancia y medio ambiente natural.

Como se habrá notado y desde el punto de visto estético, este tipo de figurillas son muy simples; realmente son siluetas humanas; sin embargo, su función dentro de la sociedad debió de ser importante desempeñando una finalidad específica que, de acuerdo al contexto arqueológico donde aparecieron, trataré de inferir. La colección proviene de tres sitios: El Piñón, Pochotitan y La Mezquitera. El primero representa el centro de control de la región, el segundo tuvo como función el intercambio de mercancía dentro de la ruta comercial y el tercero constituye un asentamiento habitacional. Como se observa, los tres sitios pertenecen a distinto nivel social, por lo que nos indica que estas figurillas se emplearon en forma generalizada.

La siguiente inferencia se buscará en el lugar donde se encontraron. En El Piñón aparecieron en la estructura considerada como templo (3 y 7), en el juego de pelota (estructura 8), en el temascal (estructura 9), en la unidad habitacional interpretada como la vivienda de las personas dedicadas al culto (estructura 5) y en distintas unidades habitacionales que forman parte del centro cívico-ceremonial (10, 11, 17 y 18), consideradas como habitación, pertenecientes al grupo de poder; en la estructura 14, considerada como lugar de almacenaje de mercancías foráneas; y en la 19, considerada como habitación de un gobernante.

Figura 7. Figurillas de piedra con una incisión con forma de «V» en la cabeza.

Tabla 1. Total de la colección.

Figurillas completas de piedra	Piñón: estructuras 7, 3, 11, 9, 18, 8, 14, 5	15
Cabeza y parte del torso de piedra	Piñón: estructuras 5, 8, 10, 11, 17, 18, 19	8
Parte inferior del cuerpo de piedra	Piñón: estructuras 3, 7, 8	7
Figurillas completas de tiestos	Piñón: estructura 18; Mezquitera y Pochotitan	6
Figurillas incompletas de tiestos	Piñón: estructuras 8, 10, 11, 18; Mezquitera y Pochotitan	7
Total		43

En Pochotitan se descubrieron en las estructuras situadas hacia el oeste (3 y 4, consideradas como habitaciones de almacenaje de mercancías destinadas al trueque) y en La Mezquitera (casas 1 y 2).

Un dato significativo es la presencia de las figurillas elaboradas en piedra en las estructuras relacionadas con la religión. En El Piñón existe una presencia alta en el templo, el juego de pelota; le sigue la casa de sacerdotes y por último el temascal. Las figurillas elaboradas sobre tiestos se encontraron únicamente en las casas de habitación de los tres sitios. Lo anterior demuestra, posiblemente, que las figurillas elaboradas sobre tiestos representaban la importancia que revestía el conservarlas como símbolo de distinción por haber pasado de un estado social al siguiente (ritos de paso); mientras que las figurillas elaboradas sobre piedra podrían estar ligadas con la religión a manera de amuleto u ofrenda para pedir a las deidades su protección.

Tabla 2. Presencia de las figurillas de piedra dentro del sitio.

El Piñón	
Templo	8
Juego de pelota	8
Temascal	2
Figurillas elaboradas sobre tiestos	
Unidades habitacionales	20
Estructura 5	4
Estructura 10	3
Estructura 11	4
Estructura 14	2
Estructura 17	1
Estructura 18	5
Estructura 19	1
Pochotitan	
Estructura 3	1
Estructura 4	3
La Mezquitera	
Casa 1	1
Casa 2	1

PROBABLE CRONOLOGÍA

De acuerdo a la cronología de las estructuras de los tres sitios, las figurillas aparecieron en ambos periodos: tumbas de tiro (1-440 d. C.), descubiertas en La Mezquitera y Pochotitan, y en el segundo periodo (500-1120 d. C.), descubiertas en El Piñón; lo cual indica que se utilizaron a todo lo largo de la ocupación.

PROBABLE FUNCIÓN

Se puede señalar que la silueta humana elaborada sobre tiestos representó una función específica dentro de esta sociedad y me atrevo a indicar que estuvo relacionada con creencias sobrenaturales. Es decir, su probable función constituyó un amuleto que marcaba las ceremonias de paso o transición (nacimiento, adolescencia y alcanzar la madurez del adulto y casamiento); dicho amuleto se le daría al iniciado como testigo de pasar de un estado al siguiente. Las figurillas de piedra representarían una segunda posibilidad enfocada a poseer un amuleto como protección contra malos espíritus, empleados por individuos relacionados directamente con la religión (sacerdotes) y específicamente con los juga-

dores de pelota. La presencia de estas figurillas en el templo, en la casa donde residían los sacerdotes y en el juego de pelota sería la preparación o «bendición» a través de ellas como protectoras del mal. Lo anterior equivaldría en nuestro tiempo y dentro de la religión católica al uso de «medallas de santos, vírgenes y crucifijos».

A pesar de carecer de sexo marcado, hay una excepción que muestra una tercera incisión en la separación de los miembros inferiores; ¿será que indica el sexo femenino? Si fuera así, se tendría la evidencia de la importancia que observó la mujer dentro de esta sociedad y su intervención en la religión. Entre las figurillas huecas provenientes de la tumbas de tiro, destaca una de sexo femenino con atributos carentes en las demás; muestra la presencia de un tocado y las piernas semiflexionadas; ¿será una curandera? La figurilla de piedra se encontró en el área del templo, por lo que pienso que debió de realizar actividades similares a la figurilla hueca de la tumba de tiro; ambas descubiertas dentro de un contexto religioso (Cabrero y López 1997).

Estas figurillas, tanto en piedra como sobre tiestos, se han encontrado en la costa de Jalisco en las investigaciones de Joseph Mountjoy (2016, comunicación personal) y J. Carlos Beltrán (1994) en Punta Mita, Nayarit; lugares donde se desconoce también la función que desempeñaron en la sociedad.

CONCLUSIONES

El desconocimiento del comportamiento de una sociedad prehispánica por falta de registros escritos o por antecedentes arqueológicos resulta un obstáculo para profundizar acerca de las funciones reales que sostuvieron determinados objetos que nos legaron. Tal es el caso de las siluetas humanas descubiertas en la cultura Bolaños. Sin embargo, con base en el temor que ha tenido el hombre sobre los fenómenos naturales incontrolables, se ha protegido en seres sobrenaturales inventados que le dan seguridad para su vida cotidiana. A ello se debe la amplia gama de religiones que sustentan su vulnerabilidad. No bastan sus creencias, requiere algo tangible que lo proteja. Lo anterior explica las representaciones materiales a las que les confiere poderes sobrenaturales, la mayoría a su imagen y semejanza dado su egocentrismo.

Con base en todo lo anterior, expongo en este análisis conceptual algunas hipótesis de las funciones que pudieron poseer las siluetas humanas descubiertas en la cultura Bolaños.

Sobre la autora

María Teresa Cabrero G. (cabrerot@unam.mx), Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology*. Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y numerosos artículos científicos.*

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo García, R. 2004. Retrato de lo humano en el arte mesoamericano. En *Ser humano en el México antiguo = Arqueología Mexicana* 11/65: 16-21.

Cabrero G., M. T., C. López Cruz. 1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del cañón de Bolaños*. México: UNAM.

Cabrero G., M. T., C. López Cruz. 2002. *Civilización en el Norte de México II*. México: UNAM.

Covarrubias, M. 1946. El arte «olmeca» o de La Venta. *Cuadernos Americanos* 28/4: 153-179. México.

De la Fuente, B.

— 1999. *El arte prehispánico: un siglo de historia*. Discurso para su aceptación en El Colegio Nacional, México.

— 2004. La universalidad en las representaciones de la figura humana. En *Ser humano en el México antiguo = Arqueología Mexicana* 11/65: 12-15.

Jáuregui, J. 2002. La teoría de los ritos de paso en la actualidad. *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 68: 61-95. México.

Navarrete, C. 1971. Algunas piezas olmecas de Chiapas y Guatemala. *Anales de Antropología* 8: 69-82. México: UNAM.

Piña Chan, R. 1993. *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sahagún, Fray Bernardino. 2000. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de A. López Austin y J. García Quintana. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Wallace, A. F. C. 1966. *Religion: An Anthropological View*. Nueva York: Random House.